

# Guía sobre el coronavirus para empresas

Chen Shen y Yaneer Bar-Yam  
New England Complex Systems Institute (NECSI)  
2 de marzo de 2020

## Resumen ejecutivo

El coronavirus COVID-19 es una enfermedad de rápida transmisión que resulta en un 20% de casos que requieren hospitalización extensa y en un 2% de casos de muerte, con riesgos elevados para aquellas personas mayores de 50 años. Se puede transmitir incluso con síntomas leves (tos, estornudos, fiebre) e incluso antes de que aparezcan los síntomas. Reducir la posibilidad de transmisión requiere que todas las personas reduzcan su posibilidad de contacto no solo para no infectarse, sino también para que no contagien a nadie más. Tanto los efectos directos sobre empleados como los impactos de la disrupción social afectarán la cotidianidad y la viabilidad de la empresa.

Las empresas con una cultura de interacciones dentro de la organización o con clientes y proveedores están en alto riesgo de contraer la enfermedad. Las cadenas de abastecimiento están siendo interrumpidas. Las empresas también están ligadas con las comunidades en las que se encuentran y donde prestan sus servicios. Las infecciones –en la vecindad física donde queda la empresa y en la vecindad de los empleados– pueden interrumpir severamente el funcionamiento normal de la empresa. Considerar a las empresas mismas como estando infectadas o no es una manera útil de pensar sobre el riesgo. Una vez una infección se presenta en un empleado, el riesgo para la organización incrementa dramáticamente.

Las acciones tomadas por una empresa dependen tanto del nivel del riesgo local como de los impactos financieros de las intervenciones para mitigar el riesgo. Para una empresa particular, es importante considerar el color local de codificación de las zonas. Las zonas verdes no tienen transmisión activa, pero puede haber unos pocos casos importados de otras zonas. Las zonas amarillas tienen casos de transmisión local. Las zonas naranjas tienen pequeñas agrupaciones de casos o están próximas a zonas rojas. Las zonas rojas tienen una transmisión sostenida y comunitaria.

Las personas están conectadas por una red de transmisión invisible que conecta los contactos físicos entre personas, la respiración de un aire común que puede contener partículas que se tosen o estornudan (o incluso que se respiran), asimismo conecta a los individuos con los objetos físicos que pueden portar partículas virales depositadas en ellos y luego ser tocados por otras personas. Esta red de transmisión opera todo el tiempo mientras realizamos actividades normales. Esto incluye tanto contactos de trabajo/profesionales como personales (familia, amigos, vecinos). La manera como se conecta la red entre individuos determina el riesgo de que un individuo o una organización puede contraer la enfermedad y transmitirla a otros.

Se requieren acciones agresivas y determinadas para reducir la transmisión y cortar la red invisible, para reducir la vulnerabilidad y el riesgo para individuos y organizaciones, asimismo para “adelantarse” al brote para que pueda detenerse. Las empresas deben evaluar la medida en que cada acción

interrumpe su funcionamiento normal y esto debería informar las decisiones que serán tomadas según el nivel de riesgo. Así, por ejemplo, en las zonas verdes algunas decisiones pueden tomarse, mientras que otras pueden tomarse en las zonas amarillas, naranjas y rojas.

Es imperativo tomar decisiones más que necesarias en un momento particular: una dramática reducción de la red invisible de transmisión reduce los riesgos para individuos y organizaciones. Los lugares donde las acciones no se “adelantan” al riesgo –debido al crecimiento exponencial de los casos– presentarán una necesidad agravada de acciones y de costos. El crecimiento rápido hace extremadamente difícil reaccionar mientras se desenvuelve un brote. La acción temprana en un área limitada del brote hará innecesario la toma de decisiones más severas en un área mayor. La acción extraordinaria temprana previene la necesidad de una acción a largo plazo que en últimas interrumpirá más cosas y será más costosa. Una onza de prevención vale mucho más que una libra de cura para un proceso de crecimiento exponencial.

Con esto en mente, presentamos una lista de acciones que las empresas pueden tomar para reducir los riesgos de todas las personas asociadas con la empresa y de la empresa misma. Hacer estos cambios esenciales involucra no solo cambios en el comportamiento individual sino también en cómo se comporta la empresa.

## General

- Promueva la comprensión entre empleados y sus familias de la prevención y la transmisión del coronavirus.
- Desarrolle políticas especializadas de organización para reducir la transmisión y para asegurar una implementación meticulosa de estas.
- Asegúrese de que los empleados sepan que –incluso cuando ellos tengan síntomas leves– no deberían estar personalmente en el lugar de trabajo o en reuniones (esta incapacidad no debería penalizarse, pero sí debería llevarse un registro detallado de los casos).
- Asegúrese de que los empleados cuenten con las protecciones sociales necesarias (salud, riesgos laborales), de modo que no se sienten desesperados si requieren de asistencia.
- Contacte los centros médicos cercanos para coordinar el chequeo y el testeo rápido de los empleados de quienes se sospeche una infección de coronavirus.
- Prepare los elementos esenciales (antibacterial, alcohol, mascarillas, termómetros infrarrojos) en caso de que las condiciones se deterioren y los empleados no tengan acceso a estos elementos.
- Fortalecer los enlaces débiles de la organización reduce la vulnerabilidad de los empleados y de la organización.

## Reuniones, viajes y visitantes

- Reemplace las reuniones personales por reuniones virtuales.

- Asigne a los empleados un trabajo remoto (en casa) si es posible.
- Restrinja los viajes a zonas de alto riesgo (zonas rojas, naranjas y amarillas).
- Elimine los viajes no-esenciales.
- Cambie la manera de hacer negocios, de manera que la mayoría de los viajes se vuelvan no-esenciales.
- Limite los visitantes y formule políticas para chequear y descartar casos de coronavirus entre los visitantes. Revise los síntomas de los visitantes al momento de su llegada.

### **Lugares de trabajo**

- Promueva la flexibilidad en horas laborales, horas extras y turnos para disminuir la densidad de personas en el lugar de trabajo. La densidad debería reducirse a menos de un 50% de la capacidad en un momento normal.
- Los empleadores deberían exigirles a los empleados que regresen de lugares con casos confirmados, o que hayan tenido contactos riesgos durante el viaje, que se dispongan a una cuarentena autoimpuesta de 14 días antes de regresar a la oficina. Los empleadores deberían llevar un registro de estas personas, para reportar y buscar cuidado médico para ellas.
- Los puntos de entrada deberían estar vigilados por personas con termómetros infrarrojos.
- Mida la temperatura de los empleados todos los días y provéalos de mascarillas cuando la proximidad con otros no pueda ser evitada (ver nota 1).
- Reoriente el tráfico en el edificio para promover el lavado de manos a la entrada; ponga antibacterial en la entrada de la oficina.
- Evite la agrupación de los empleados en los ascensores (los ascensores no deberían superar la mitad de su capacidad de carga).
- Asegúrese de que cada empleado separe su espacio de trabajo de otro por lo menos a 1 metro de distancia, asimismo cada espacio de trabajo individual debería alcanzar los 8 metros cuadrados.

- Desinfecte las áreas públicas, las zonas de tráfico pesado y las superficies frecuentemente tocadas.
- Si el aire acondicionado debe usarse, desactive la recirculación del aire interno. Limpie, desinfecte y reemplace semanalmente los filtros y componentes.
- Disperse la alimentación, mantenga 1 metro de distancia mientras come y evite sentarse cara-a-cara. Separe los cubiertos y desinfectelos frecuentemente. El estado de salud del personal de la cafetería debería ser frecuentemente chequeado.
- Promueva la repartición de comida en vez de salir a comer. Disponga un servicio para llevar y recoger comida y una locación higiénica para llevarla y recogerla sin contacto.
- Considere cómo los empleados llegan al trabajo y desarrolle recomendaciones, incluyendo evitar el uso de transporte público, cuidar la higiene personal, dejar de tocar superficies, lavarse las manos y usar mascarillas en áreas de riesgo elevado.
- Las responsabilidades para asegurar el cumplimiento de las políticas sobre la seguridad durante el brote de coronavirus deberían ser claras y exigidas.

### **Minoristas e industria de hospitalidad**

- Las industrias con muchos contactos pueden verse severamente interrumpidas. Las intervenciones tempranas y efectivas pueden mitigar, pero no eliminar, el riesgo, a menos que se apliquen por entero a nivel social.
- No debe subestimarse la importancia de evitar que los individuos con síntomas (incluso leves) no entren en contacto con otros.
- Mantenga un registro claro de los contactos hechos cada día, de modo que –si una infección se identifica en la empresa– se puede alarmar a todos los posiblemente expuestos para minimizar el riesgo y mitigar el daño a los empleados y los clientes.
- Debería ingeniarse maneras de hacer negocios que no impliquen el contacto directo (por ejemplo, ventanillas dispuestas para pedidos y entregas, filas de espera que mantengan la distancia entre personas, pedidos y entregas desde automóviles, entregas a domicilio sin contacto).

Nota 1: El uso de mascarillas es un tema debatido, notamos que: (1) cualquier individuo que tenga incluso síntomas leves debería evitar el contacto con otros y debería usar mascarilla mientras esté en contacto público o privado con otros; (2) usar una mascarilla debería ser aceptado en entornos públicos para que aquellos que están enfermos no se sientan estigmatizados por el uso de la mascarilla; (3) mientras las mascarillas no garantizan la seguridad de un individuo sano, mientras su disponibilidad puede tornarse limitada por la elevada necesidad en entornos médicos, aún así el uso de mascarillas –donde la proximidad a otros que puedan estar infectados no puede ser dramáticamente evitada– reduce el riesgo de infección; (4) para individuos en alto riesgo (personas mayores de 50 años o condiciones de salud crónicas preexistentes) e incluso para individuos de bajo riesgo, las consecuencias de estar infectados se sobreponen a las limitaciones del uso de la mascarilla en áreas de riesgo elevado.